

Un farmacéutico soñador

Antonio Mingarro

/ Madrid lunes, 09 de agosto de 2010



Con el aire acondicionado del Casino de Madrid enfurecido para cumplir su misión, el sevillano Manuel Machuca subió el 8 de julio a recoger su Premio Eupharlaw con un discurso en la pechera que ya hubieran querido firmar Mario Benedetti o José Ángel Valente. Porque Machuca es un soñador que cada día intenta hacer algo diferente en su farmacia, situada en una de las barriadas más modestas de su ciudad.

Y lo que hace, lo lleva a cabo con su "fe de carbonero" hacia los soñadores que tanto le inspiran.

Tiene razón Machuca cuando señala que la atención farmacéutica, ese mundo tan amplio que puede sacar del atolladero a su profesión, aún anda en pañales. Cuando insiste que se ha quedado más en los papeles que en la realidad. Cuando, atento a

la soberbia de los Benito del Castillo y otros, critica que se haya convertido en una manera de 'tunear' los programas de la carrera. Machuca es un González Jurado de la farmacia sin presidencia que ostentar.

El voluminoso premio que le entregó Manolo Amarilla (pesaba más de 6 kilos) no impidió que Manuel Machuca se despidiera pronto y agarrara el último AVE para estar al día siguiente allí donde es feliz: en su farmacia. Pasó por Madrid demostrando que para soñar no hacen falta juramentos, ni lírica con final grandioso, ni rimas que derrapen en un verso. Se puede soñar en una farmacia de un humilde barrio de la capital andaluza y luego contarlo. Tal y como lo cuenta, en cada instante, su radiante sonrisa.

Otros artículos del colaborador